

# Un proyecto de vida en la educación

mi voz

Por Jean-Claude Sevilla  
(jeanclaudes369@gmail.com)



Empecé hace más de cuatro décadas en instituciones públicas y privadas, pero hace unos 25 años la docencia resultó ser un proyecto de vida en el que me implicué, y que sigo haciendo hoy. Hacer que mis aprendices tengan éxito en sus estudios del idioma francés se vuelve una prioridad. Hermoso proyecto, ¿no les parece?

A menudo, el fracaso pudo ser anticipado y evitado con acciones pertinentes y oportunas, lo que provocó impactos positivos en la vida de los aprendices. En efecto, se motivaron para alcanzar los objetivos del periodo académico. El contrato de aprendizaje, tomar notas más que poner notas, la relación horizontal entre nosotros y

la empatía, entre otras herramientas, fueron indispensables.

En lo que a mí concierne, puedo afirmar que no se nace docente. Uno se vuelve docente.

Para ello, tomando en cuenta que tenemos la tendencia natural de enseñar como nos enseñaron en nuestra época estudiantil, es me-

*Por experiencia propia tengo la convicción de que debemos sacar lecciones de nuestras prácticas, poniéndonos principalmente nosotros mismos en situación de aprendizaje. De hecho, el saber no es suficiente. Se debe perfeccionar el saber ser y el saber hacer.*

nester transformar regularmente nuestros conceptos acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje para mejorar progresivamente las prácticas pedagógicas resultantes.

Para lograrlo, considerando que nuestra formación académica resulta a menudo insuficiente para cumplir eficazmente nuestro rol, por experiencia propia tengo la convicción de que debemos sacar lecciones de nuestras prácticas, poniéndonos principalmente nosotros mismos en situación de aprendizaje. De hecho, el saber no es suficiente. Se debe perfeccionar el saber ser y el saber hacer.

Aquello implicó necesariamente escucharme y escuchar a mi alre-



dedor, así como mirarme y mirar con atención a los otros actores en el aula, sus necesidades, apreciar su progresión y su ritmo de aprendizaje para emprender acciones correspondientes.

A través de los años aumenté mi compromiso como docente y tutor. Así, en la modalidad presencial, virtual e híbrida, incluso mucho más durante el confinamiento, el aprendiz no estaba solo durante el proceso. Al afrontar nuevos desafíos y satisfacer nuevas necesidades durante la pandemia, lo orienté hacia el desarrollo de su capacidad en tomar las decisiones pertinentes durante las diferentes etapas de su proceso de aprendizaje.

Hoy me doy cuenta de que tuve el rol importante de mediador adop-

tando una actitud “positiva” y mucha empatía hacia el aprendiz, considerando su individualidad; es decir, con sus características, sus experiencias, sus objetivos, sus éxitos y sus fracasos.

De esta manera, pude orientarlo hacia la definición de los objetivos de comunicación, lo ayudé a descubrir, a entender en autonomía el funcionamiento de los componentes lingüísticos, así como sociolingüísticos, y promover la reutilización de estos conocimientos necesarios para comunicar y desenvolverse en diversas situaciones de la vida cotidiana.

¿Qué es lo que más me gusta de mi oficio? Habría mucho que mencionar y muchas experiencias que compartir. En realidad, en el aula, somos todos seres sociales

en interacción, con todo lo que aquello implica, tanto en el aspecto relacional como emocional. Yo diría que más allá de ir a dar clases o recibir clases, fuimos a vivir las clases para aprender y aprender a ser.

No dejaré de mencionar la satisfacción de constatar el progreso de ciertos aprendices a pesar de sus limitaciones. De allí, su evolución como seres humanos primero y luego como actores de su aprendizaje.

Hoy, con satisfacción, me complace profundamente haber aprendido con ellos en una relación horizontal y con respeto. ¡Hoy me siento gratificado por llevar adelante este bello proyecto de vida y les invito a emprenderlo!